

# La semiosfera: un espacio alternativo para la formación de diferencias entre los complejos cerámicos tempranos de Costa Rica (2000-300 a.C.)

## RESUMEN

Este artículo presenta los distintos complejos cerámicos de Costa Rica que se ubican en el período Formativo (2000-300 a. C.). Dentro de la caracterización de cada sitio arqueológico y de su cerámica, se propone después un marco teórico apoyado en el modelo de la comunicación socio-semiótica. Se propone el concepto de semiosfera como el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia de la misma semiosis (Lotman, 1996a). Este espacio se presenta junto a los complejos cerámicos como una manera para analizar, entender y comprender la dinámica de estos grupos.

**Palabras claves:** complejo cerámico, formativo, semiótica, semiosfera, comunicación.

## ABSTRACT

This article presents/displays the different ceramic complexes from Costa Rica that are located in the Formative Period (2000-300 a. C.). Within the characterization of each archaeological site and its ceramics sets out later a theoretical frame supported in the model of the communication socio-semiotic. It proposes the semiosphere concept as the semiotic space outside as it is impossible the existence of the same semiosis (Lotman, 1996a). This space presents/displays next to the ceramic complexes like a way to analyze, understand and to include/understand the dynamics of these groups.

**Eduardo José**

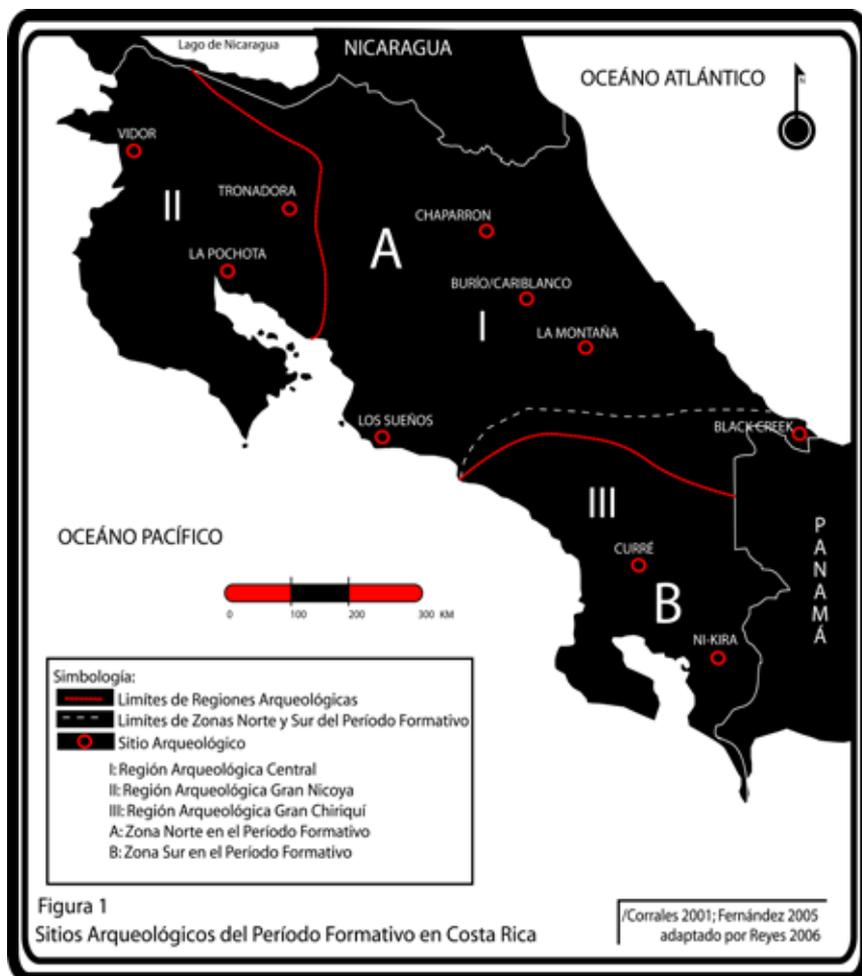
**Reyes**

Arqueólogo  
independiente.  
Estudiante  
de Posgrado  
Centroamericano  
en Historia de la  
Universidad de Costa Rica.

**Keywords:** ceramic complex, formative, semiotic, semiosphere, communication.

## a. Los grupos del Período Formativo en Costa Rica (2000-300 a. C.)

Los grupos humanos en el territorio de lo que hoy conocemos como Costa Rica han estado presentes desde hace aproximadamente 12.000 años y han producido distintas manifestaciones materiales de índole cultural y social, que fueron producto de los artesanos y miembros de estos grupos. La cerámica es una de las más altas muestras de esa capacidad, así como del manejo artístico y estilístico de aquellos grupos. Su origen y dispersión, como representación de aquellos grupos sociales que la idearon, elaboraron y usaron, ha sido uno de los



temas más interesantes y más debatidos en la arqueología americana y nacional.

Los sitios arqueológicos que abarcan el período 2000-300 a. C. (Figura 1) en Costa Rica se han identificado en distintas zonas del país. Las investigaciones que han incorporado cerámica temprana se han realizado desde 1976 (Aguilar, 1976; Baldí, 2001; Corrales, 1985, 1988, 1989, 1996, 1998, 1999, 2000; Corrales y Herrera, 2001; Hernández, 1998; Hoopes, 1985, 1987b; Hurtado de Mendoza y Castillo, 2004; Norr, 1982; Odio, 1992; Sheets, 1994b; Snarskis, 1978, 1982, 1984). Cada investigador ha aplicado metodologías distintas y ha realizado sus propias interpretaciones, las cuales forman parte de una arqueología más explicativa (Fonseca, 1987: 5). Comparaciones regionales desde marcos evolucionistas y difusionistas clásicos, han

sido empleadas como consecuencia de la alta similitud regional de los complejos cerámicos tempranos<sup>1</sup>.

Estas investigaciones nos han permitido un acercamiento mucho mayor a estos grupos, llegando a definirlos como

*aquellas poblaciones prehispánicas de Costa Rica que fundamentaron su vida económica en la producción agrícola y desarrollaron estilos culturales cada vez más complejos, tanto en lo que concierne al arte como a la arquitectura, las prácticas funerarias y otras manifestaciones culturales (Hurtado de Mendoza, 2004: 35).*

Dentro de esta complejización, uno de los aspectos más importantes es el recalcar la capacidad de estos grupos de establecer relaciones muy complejas entre la sociedad y el ambiente, lo cual se marca, principalmente, en el surgimiento de la cerámica y el establecimiento en aldeas (Hurtado de Mendoza, 2004: 35).

### **a.1 La cerámica de los grupos Formativos en Costa Rica (2000-300 a. C.)**

Diversos complejos han sido identificados en nuestro país, el primero de ellos fue por parte de Michael Snarskis quien, en 1978, estableció el complejo

cerámico La Montaña (C-18 LM). En esta investigación, se realizó una secuencia cultural para la zona de estudio, tal como los parámetros del modelo Histórico Cultural lo establecían en aquel entonces. Esta cerámica, proveniente de un sitio ubicado en una zona plana y cerca del río Reventazón, fue producto de excavaciones en un cementerio de transición (Snarskis, 1978), en los sectores 1 y 2, y a una profundidad de 230 *cm*.

La cerámica era monocroma y las formas más comunes observadas fueron: tecomates, ollas globulares, vasijas cilíndricas, plato plano con borde levantado (*budare*)<sup>2</sup>, tazones curvos de lados restringidos. Las formas singulares presentaban una serie de decoraciones plásticas que incluían: incisiones, punzonados, bandas de pastillaje, estampados con cuerda y punzonado jalado.

Posterior al establecimiento de este complejo, el mismo investigador definió el complejo cerámico Chaparrón<sup>3</sup>, localizado en la región de San Carlos. El sitio donde este material se identificó por primera vez fue Claudio Salazar (A-36 CS), localizado en una zona plana a 50-70 m.s.n.m. y, aproximadamente, a 1 *km* del río Toro, ubicado muy cerca del volcán Poás.

El material denominado Chaparrón no fue parte de las excavaciones que se realizaron en este sitio, sino producto de pozos de sondeo de 1x2 metros realizados adyacentes a dicho cementerio. Esta cerámica era distinta a la localizada en el sitio La Montaña, especialmente en cuanto al engobe rojo pulido en zonas (labios). Nuevos modos en el nivel de decoraciones fueron identificados para este complejo y se comparten algunos con La Montaña, lo mismo sucede con las formas (Snarskis, 1978). El complejo Chaparrón no se establece como una fase aparte de La Montaña, ya que comparten, al menos, un tipo cerámico, lo que indica que, en algún momento, ambos complejos se cruzaron (Snarskis, 1978: 112).

En 1984, John Hoopes y Payson Sheets realizaron el primer trabajo que abarcaba una sub-área de la cordillera de Tilarán y no la costa o tierras bajas de esta (Bradley, 1994; Sheets, 1984a). En el marco del Proyecto Hidroeléctrico Arenal, John Hoopes estableció una secuencia cultural para la zona mencionada e identificó el complejo cerámico Tronadora. El sitio fue ubicado en el lado sur del lago Arenal, en lo que una vez fue una pequeña loma con vista hacia el pueblo de Tronadora Vieja. La cerámica de Tronadora fue encontrada en asociación con los restos de una pequeña estructura circular, evidenciada por siete marcas de postes, lo que sugiere la presencia de una pequeña villa en un área de al menos 6.000 *m*<sup>2</sup> (Hoopes, 1987b, 1991, 1992, 1994a, 1994e, 1995a). Esta estructura es la única asociada a la cerámica temprana en nuestro país.

La cerámica del complejo cerámico y fase Tronadora comparte formas y decoraciones con los anteriores complejos; además, presenta mezclas entre los ya existentes y algunas formas nuevas, como, por ejemplo, las vasijas cilíndricas de base plana. Seis fechas de C-14 ubicaron a Tronadora entre 1000 a. C.- 300 a. C.

En el año de 1985, Francisco Corrales realizó un estudio en un depósito habitacional en el sitio llamado Curré (P-62 Cé), en el Valle del Diquís. Los datos obtenidos aquí permitían el establecimiento de una secuencia ocupacional desde 1000 a. C. hasta la conquista (Corrales, 1985, 1989). El sitio Curré se ubica en terrazas caracterizadas por los suelos de aluvión, que forma parte de los suelos ribereños ubicados a ambos márgenes del río Térraba. Los límites del sitio están circunscritos a un área de 6 *has*, delimitados por los declives del terreno. La definición del complejo Curré venía a completar una secuencia establecida para la zona de la Gran Chiriquí, y que abarcaba desde 300 a. C. con la fase Concepción (Cuadro 1).

CUADRO 1  
FASES ARQUEOLÓGICAS DE COSTA RICA, POR ZONA Y CON ÉNFASIS EN LOS COMPLEJOS CERÁMICOS TEMPRANOS

	REGIÓN GRAN NICOYA			REGIÓN CENTRAL			REGIÓN GRAN CHIRIQUÍ										
	Sub-Región Guanacaste	Sub-Región Central-Pacífica	Sub-Región Caribe	Sub-Región Llanuras del Norte	Valle de El General	Cuenca Media del Térraba	Delta del Diquís	Valle del Coto Colorado	Caribe Sur	Períodos de la Sub-Región Diquís	Quebradas	Agua Buenas	Sierpe-Palmar	Chiriquí	Abrojo	Black-Creek	
1500 d. C.																	
1350 d. C.	Ometepe	Cartago	La Cabaña	---	Chiriquí	Chiriquí	Sierpe-Palmar	Chiriquí	---	---	---	---	---	---	---	---	---
800 d. C.	Sapoa			---	Quebradas	Agua Buenas	Camibar	Abrojo	---	---	---	---	---	---	---	---	---
300 d. C.	Bagaces	Curridabat	La Selva	---													
300 a. C.	Tempisque	Pavas	El Bosque	---													
1500 a. C.	Orosí	Barva?	La Montaña	Chaparrón	Quebradas	Quebradas	Curré	Darizara									
4000 a. C.	Fortuna (Arcaico)	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
7000 a. C.	---	---	Sitio Florencia	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
7000 a. C.	Sitio Bolívar	---	Sitio Guardiría	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
11000 a. C.	Hoopes, 1984	Odio, 1992	Corrales, 2001; Snarskis, 1978	Snarskis, 1978	Corrales, 2000	Corrales, 2000	Corrales, 2000	Corrales, 2000	Corrales, 2000	Corrales, 2000	Corrales, 2000	Baldi, 2001					

Previo al establecimiento de Curré y en la misma zona, Corrales identificó, en la parte superior del valle, en la unión entre el río Convento con El General, y por medio de una prospección, el sitio llamado Quebradas<sup>4</sup> (SJ-211-Qb). Con un área habitacional de unas 9 ha, el sitio presentó cerámica que se ubicaba, por su decoración, a los grupos agrícolas tempranos que habitaron la zona (Corrales, 1988: 100). Asimismo, se plantean breves similitudes con otros complejos de la misma temporalidad.

Los trabajos realizados en el período que abarca desde 1990 hasta el presente, en la práctica poseen diversas tendencias o enfoques; no se puede establecer una preponderancia teórica determinada. La ecología cultural sigue siendo utilizada y modelos como el Materialismo Histórico han decaído completamente. La práctica reciente se ve limitada a evaluaciones de impacto arqueológico que no permiten un desarrollo teórico ni metodológico por el tiempo de trabajo y las presiones externas (Corrales, 1999:18). Los nuevos modelos que se aplican enfatizan en el desarrollo de las poblaciones en América Central, las conexiones lingüísticas, genéticas y territoriales cobran fuerza (Barrantes et al, 1990; Constenla, 1991, 1995).

En 1992, Eduardo Odio publicó los datos sobre el complejo cerámico denominado La Pochota (G-13 Ph), asignado por análisis comparativo al período Formativo Medio (1500 a. C.- 500 a. C.). La cerámica se obtuvo por medio de recolecciones de superficie. Mediante una comparación estilística y tipológico-modal, se determinó su similitud con Tronadora y Chaparrón. En cuanto a formas, los complejos cerámicos tempranos, identificados en el norte y en las llanuras de Tilarán, presentan una alta frecuencia de tecomates y ausencia de budares. La diferencia puede ser reflejo de diferencias inter-regionales en la preparación de alimentos<sup>5</sup>.

El sitio denominado Los Sueños (P-332 LS), (Corrales, 2006, Hernández, 1998), se ubica en Herradura, en la sub-región arqueológica central-Pacífica, donde la riqueza, en flora y en fauna, nos refiere a un contexto que pudo ser utilizado tanto en modos de subsistencia a partir del bosque, así como del manglar. Lo anterior es visible en las hipótesis sobre la utilización del sitio. La cerámica encontrada en este sitio comparte en cuanto a forma-función, similitudes con los complejos de nuestro país, así como con otros del área, especialmente el Panamá Central. Corrales cree que, a pesar de las similitudes, hay clara evidencia para considerarla como local (Corrales, 1998).

En el año 2001, Anayensy Herrera junto a Francisco Corrales, analizaron el material localizado mediante excavaciones estratigráficas en la zona del Valle del Coto Colorado, en la parte sur de Costa Rica. El sitio Ni-Kira (P-331NK) es un depósito con materiales cerámicos y líticos estratificados durante la evaluación de impacto en una zona de Corredores. El sitio se localiza en sectores de una loma baja, y una terraza aluvial, con un declive hacia el río Coloradito, entre 40 y 60 m.s.n.m.

El material localizado se adjudicó a la fase cultural Darizara<sup>6</sup> (1500 a. C.-300 a. C.). Poseía decoraciones que lo hacían ver como una variante de Curré; muestra variantes regionales (atributos propios). Los autores asumen la diferenciación (la diferencia entre la similitud) como consecuencia del proceso que estudia Constenla *"...el inicio de la fragmentación de la estirpe parece remontarse al tercer milenio antes de Cristo. La introducción de la agricultura en esta época podría haber sido el factor cultural determinante..."* (Constenla, 1991: 43; 1994: 200). La evidencia en el sitio sugiere una ocupación durante un largo período y en consonancia con un desarrollo de bases locales que abarcarían el Valle del Coto Colorado y las llanuras de Chiriquí.

Como resultado de un trabajo realizado en 1995 por parte de la Universidad de Costa Rica, que incluía una prospección arqueológica a lo largo del litoral Caribe de Costa Rica, se designó como potencial la zona del sitio Black-Creek (Chávez, Fonseca y Baldí, 1996). El sitio Black-Creek (Cat-UCR 467) está ubicado en la esquina sur de

la costa talamanqueña, en una terraza de origen aluvial entre la Laguna Caribe y la playa que es atravesada por el riachuelo del cual toma su nombre (Baldí, 2001: 35). La investigación posterior tenía como objetivo determinar la vinculación de aspectos ambientales a la parte social, con el fin de entender el modo de vida costero.

Como parte de los análisis realizados, se identificaron características generales de la alfarería, así como formas y decoraciones presentes, con lo que se creó una tipología para la zona que involucra forma-función y uso. Con la información obtenida, el autor estableció mayores grados de similitud con los complejos de Darizara y Curré e introdujo el concepto de interacción social entre las estribaciones del Pacífico Sur y la costa Caribe Sur. Se propone la ampliación para los límites de la Gran Chiriquí.

Los datos publicados por Luis Hurtado de Mendoza y Luz Marina Castillo son los más recientes y nos refieren a un sitio arqueológico ubicado en el pie de monte del volcán Poás, que se encuentra temporalmente ubicado en el Formativo Medio. El sitio Burío (A-27 Bu), ubicado en el lugar de obras denominado "Final del Túnel", posee Bosque Pluvial Premontano, los suelos muy húmedos y una topografía abrupta.

El análisis realizado de forma, función y uso postulan que este grupo practicaba la agricultura, contaba con cerámica y asentamientos duraderos. Resulta notable la evidencia sobre intercambio, ya que el examen del material cerámico permitió identificar la presencia de cinco complejos: Burío, La Montaña, Chaparrón, Cariblanco y Ujarrás (involucra cerámicas de otras regiones como parte de su modo de vida) (Hurtado de Mendoza y Castillo, 2004: 10). Los materiales fueron recolectados a partir de reconocimientos preliminares y excavaciones de pozos de acuerdo con una cuadrícula de 20x20 metros, donde, en los puntos de mayor densidad, se abrieron trincheras. Se propone a partir de las características de los materiales culturales, los patrones de distribución ocupacional del sitio y la presencia inequívoca de un refugio que fue repetidamente reconstruido, al sitio como un posible campamento, utilizado esporádicamente y con modesta intensidad por grupos de pequeños cazadores visitantes.

## **b. Sobre la metodología empleada**

Las investigaciones que se han presentado en nuestro país referentes a los grupos tempranos no se han visto limitadas solo a la cerámica. Los trabajos en lítica han sido identificados y las categorías para su análisis se han establecido (Baldí, 2001: 245, Corrales, 1989: 127; Hurtado de Mendoza y Castillo, 2004: 19; Sheets, 1984b; Snarskis, 1978: 89). El identificar materias primas, describirlas y ubicarlas dentro del contexto de su uso y producción, ha sido una constante en los distintos análisis que se han realizado. Los restos orgánicos y los materiales líticos no se han incluido, aunque constituyen el resultado de trabajo de un artesano y su grupo. Se propone la discusión incorporando los aspectos mencionados, ya que es necesaria una visión integral de los grupos agro-alfareros tempranos.

Uno de los problemas identificados, en general en todas las investigaciones, con respecto a la cerámica temprana es el tamaño de la muestra y, por ende, la construcción de fases culturales. Es bien sabido que la división en fases debe justificarse por cambios en los patrones de asentamiento, patrones de subsistencias y en la cerámica; no solamente en las particularidades de forma y del proceso de elaboración. La división en categorías como *diagnóstico* y *no diagnóstico* crea vacíos en vez de colaborar con el análisis.

*Las fallas en separar cuerpos decorados de no decorados es una desventaja y hace difícil o imposible realizar inferencias sobre el nivel de competencia en la tecnología cerámica, lo cual nos da pistas para llegar a entender el nivel de organización socio-política (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 2).*

Es muy evidente cómo el uso de las técnicas decorativas, las formas presentes y su función asignada han permitido el comparar los complejos presentes y pertenecientes a grupos tempranos en nuestro país. Ahora bien, grandes vacíos pueden ser identificados y necesidades de nuevas reflexiones son comunes en lo relacionado con los complejos tempranos. La incorporación de marcos teóricos que permiten un gran entendimiento, como la Arqueología Evolutiva, la aplicación de técnicas de análisis más allá de uso, forma y función, como lo puede ser la Arqueometría, es necesaria. Lo anterior, junto a modelos bien establecidos de comunicación, nos permitirá tener una perspectiva nunca antes tenida en investigaciones relacionadas con estos complejos, por lo que el presente trabajo vendría a llenar algunos de los vacíos presentes en este tema.

## **b.1 Una aproximación teórica**

El querer incorporar el modelo socio-semiótico en este trabajo, nos refiere a un concepto de cultura *en el cual todo fenómeno cultural es un acto de comunicación y puede ser explicado mediante los esquemas propios de cualquier acto de comunicación* (Eco, 1975: 49). Partiendo de lo anterior, es posible, entonces, la introducción de un modelo socio-semiótico en el entendimiento de la cultura. En este caso, el producto de esa comunicación serán las vasijas cerámicas. Pero hasta este punto, ¿qué diferencia esta percepción de las demás y qué aporta?

El aporte es visible en el momento en que se ve el proceso socio-semiótico como un proceso que consta de tres etapas, en las cuales el artesano (individuo) toma un papel activo siempre. Vamos a ver el producto (la cerámica) como el resultado de ese proceso, pero la importancia cae en el proceso, que es quien se va a encargar de que se generen las diferencias en la producción de un objeto, con respecto a otro. Un concepto muy importante en esta etapa, es que, si consideramos los artefactos como el producto de un proceso de comunicación, es que los adoptamos de una manera en que se nos es fácil considerarlos textos; todos los artefactos son símbolos y son evidencia semiótica directa (Binford, 1987: 398) creada conscientemente por un artesano.

Como se ha mencionado en una parte de esta propuesta, los productos cerámicos, con los que nos vamos a enfrentar en la investigación, poseen ciertas similitudes o *similitudes homólogas* (Lyman y O'Brien, 2000: 42). Al hablar de este tipo de similitudes, los autores que desarrollan el concepto refieren inmediatamente a un contacto cultural directo y no a convergencias. El término contacto refiere, a su vez, a transmisión, y la transmisión está muy ligada con lo que es la selección. En este punto, la selección, dentro del modelo socio-semiótico, vendría a ser la mediación, la cual es la interacción lógica que se produce entre la producción y la recepción; al realizarse esa actividad se produce el cambio, *todo cambio social producirá una innovación, y toda innovación tecnológica, una respuesta cultural* (Serrano, 1978: 37).

Esa respuesta cultural vendría a ser la generación de una nueva combinación de atributos que lleva, también, a la generación de nuevos atributos; es decir, el artesano va a diseñar un nuevo artefacto con sus atributos estilísticos y formales pero estará mediado por el contacto con otros artefactos y con otros artesanos. El punto es que las similitudes no son productos independientes o manifestaciones

culturales repentinas; *el contacto con otro yo constituye una condición necesaria del desarrollo creador de mi conciencia* (Lotman, 1996b: 65).

### **c. La semiosfera: una aproximación al concepto y la aplicación en el entendimiento de los complejos cerámicos tempranos**

La semiosfera es definida, por analogía, con el concepto de biosfera, como el dominio en el que todo sistema sígnico puede funcionar; el espacio en el que se realizan los procesos comunicativos y se producen nuevas informaciones; el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia de la misma semiosis (Lotman, 1996a). Metodológicamente, el espacio semiótico es percibido a través de las diferencias en los atributos estilísticos. Contextualicemos brevemente este concepto. En primer lugar, la semiosfera está ligada a determinada variabilidad e individualidad. En segundo lugar, es el carácter delimitado de frontera; los textos adquieren valor dentro de su espacio.

La frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una importantísima posición funcional y estructural que determina la esencia del mecanismo semiótico de esta. Funcional porque limita la penetración de lo externo en lo interno, y estructural en la manera en que convierte lo de afuera en información. La frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa. La frontera general de la semiosfera se intercepta con las fronteras de los espacios culturales particulares (Lotman, 1996a: 26).

En segundo lugar, la irregularidad semiótica, la cual es vista como una ley para la organización de la semiosfera. *La no homogeneidad estructural del espacio semiótico forma reservas de procesos dinámicos y es uno de los mecanismos de producción de nueva información de la esfera.* (Lotman, 1996a: 30). Es decir, la presencia de varios sitios, contextos (geográficamente diferenciados, con sus gestos, cantos, y diferentes manifestaciones artísticas), nos refieren a movimientos constantes dentro de la semiosfera y, entre ellas, movimientos vistos como intercambios constantes: percepciones de sistemas ajenos que se acompañan de una traducción de estos a lenguajes propios (Lotman, 2000: 209).

Dentro de esta diversidad, los mecanismos catalizadores o propulsores de un cambio –textos nuevos, atributos nuevos– están sometidos más allá del acto de transmisión. La capacidad de asimilación de esos textos y su integración es parte de ese desarrollo inmanente y constante de la cultura. En un *intercambio* debe haber no solo relaciones de semejanza sino, también, determinada diferencia, esto hace posible, por una parte, el intercambio de nuevos mensajes entre esos sistemas y, por otra parte, la transformación de esos mensajes –el diálogo entraña la reciprocidad y la mutualidad en el intercambio–, *el desarrollo inmanente de la cultura no puede realizarse sin la constante afluencia de textos de afuera* (Lotman, 1996b: 71).

Hemos propuesto el término de semiosfera, el cual se ha contextualizado como el espacio generador de las variables, y el artesano que realiza su vasija es una semiosfera en sí mismo. El término intercambio tiene un espacio dentro de cualquier marco de comunicación aculturación, intercambio, migraciones y difusión.

### **d. Consideraciones finales**

Se han presentado los diversos complejos cerámicos identificados y caracterizados en Costa Rica. La introducción de un marco teórico, que implica conceptos

ligados a la comunicación, permite una mayor comprensión de estos grupos y su dinámica, creando un acercamiento mayor al porqué de las decoraciones y el porqué de sus similitudes.

No se pretende establecer una herramienta metodológica definitiva sino, más bien, una herramienta complementaria para el análisis, la comprensión y el entendimiento de los grupos agro-alfareros tempranos, en la medida en que puede ayudarnos a llegar a ver el desarrollo complejo de los alfareros, y el principio que dará cambio, en un futuro, en formas estilísticas más complejas.

La postulación de conceptos como el de semiosfera, unen a la Arqueología con la Semiótica, y producen una interdisciplinariedad que permite ir más allá del análisis de forma y de función utilizados. Vemos más allá de la función como objeto, vemos un texto, que quiere transmitir y mostrar una determinada cultura, que cambia, porque asimila y genera nuevos mensajes. Tal como Lotman nos dice

*la conciencia creadora puede ser definida, a esta luz, como aquel acto de intercambio informacional en el curso del cual el mensaje inicial se transforma en un mensaje nuevo. La conciencia creadora es imposible en las condiciones de un sistema completamente aislado, uniestructural (desprovisto de una reserva de intercambio interno) y estático (1996: 71).*

El concepto de esferas de interacción, propuesto por Corrales (2000: 205), es ampliado, en primera instancia, porque este autor lo considera como un concepto que permite estudiar e interpretar las relaciones entre sociedades que interactúan más allá de sus respectivas tradiciones regionales. El concepto es usado por Corrales para discutir las tradiciones cerámicas locales en el sur-este de Costa Rica y sus relaciones con el oeste panameño y otras ocupaciones en el sur-este de América Central.

Aquí, el término se amplía, en la medida en que, primero, las semiosferas son espacios de interacción intra-sitio, tomando en cuenta la posibilidad de que sean distintos artesanos quienes trabajan en un mismo sitio. Una red establecida de relaciones puede verse entre sitios de un mismo complejo, y no limitarnos a las historias locales. La semiosfera es el espacio que produce la conciencia creadora de diferencias entre complejos y, por ende, nos introduce a la aplicación del estudio de la semiótica de la cultura.

Aun así, este enfoque resulta solo una aproximación; su validez debe buscarse en los contextos de los sitios y en el establecimiento de los grados de relación que existió entre cada grupo humano durante el Período Formativo y en periodos posteriores.

### **Agradecimientos**

Al maestro Gastón Gaínza, quien fue parte importante en la tesis de Licenciatura de la cual se desprende este artículo, y quien motivó su publicación. De igual forma, al Dr. Francisco Corrales Ulloa y a la Dra. Silvia Salgado por el apoyo constante.

## NOTAS

- 1 El término complejo cerámico forma parte del sistema de análisis tipo-variedad, el cual parte de principios taxonómicos. El concepto complejo es el punto clasificatorio más alto en este tipo de análisis. En este caso, el complejo cerámico viene a ser lo que Lotman llama semiosferas, que son productos de procesos comunicativos y productores de nueva información.
- 2 Esta forma está muy relacionada con el procesamiento y el manejo de la yuca y la mandioca para cocinar sopa, en culturas Formativas de la parte norte de Suramérica (Snarskis, s.f: 26).
- 3 Chaparrón se refiere al nombre del Complejo Cerámico y no corresponde a una Fase Cultural. Al contrario, La Montaña se refiere a un Complejo Cerámico y a una Fase Cultural del mismo nombre.
- 4 El sitio presentó cerámica de los complejos posteriores: Aguas Buenas y Chiriquí, demostrando una continuidad ocupacional en el sitio. No hubo estratigrafía clara que confirmara una datación relativa.
- 5 Este punto fue anulado por la tesis de Norberto Baldi, ya que en esta, y por medio de datos estadísticos, los tecomates y los platonos (análogos en función a los budares) están bien representados, por lo que la hipótesis de grupos norteños semicultores contra sureños vegecultores se anula (Baldi, 2001: 405).
- 6 Darizara, al igual que Curré, no contó con dataciones de C-14.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, CARLOS  
1976

"Relaciones de las Culturas Precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica". En: *Revista Vínculos*. 2: 75-86. Museo Nacional de Costa Rica.

BALDÍ, NORBERTO  
2001

*Black Creek (cat U.C.R. N. 467): primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe sur de Costa Rica*. Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura en Arqueología. Universidad de Costa Rica.

BARRANTES, RAMIRO ET AL  
1990

"Microevolution in Lower Central America: genetic Characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panamá, and a Consensus taxonomy based on genetic and linguistic affinity" *American Journal of Human Genetics*. Pp. 63-84.

- BRADLEY, J.  
1994 "Tronadora Vieja; An Archaic and early formative site in the Arenal Region". En: *Archaeology, volcanism and remote sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. Editado por P. Sheets y B. Mckee. Pp. 73-86. University of Texas Press.
- CHÁVEZ, SERGIO; FONSECA, ÓSCAR Y BALDI, NORBERTO  
1996 "Investigaciones arqueológicas en la Costa Caribe de Costa Rica, América Central". *Revista de Arqueología Americana*. México. 10: 123-161.
- CONSTENLA, ADOLFO  
1991 *Las lenguas del Área Intermedia: Introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.
- 1995 "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado y sus hablantes". *Boletín del Museo de Oro*. 38-39: 13-56.
- CORRALES, FRANCISCO  
1985 "Prospección y Excavaciones Estratigráficas en el Sitio Curré (P-62-Cé) Valle Diquís, Costa Rica". En: *Revista Vínculos*. 11 (1-2):1-16. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1988 "Quebradas, Valle del General. Evaluación arqueológica inicial". En: *Revista Vínculos*. 14 (1-2): 91-104. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1989 *La ocupación agrícola temprana del sitio arqueológico Curré, Valle del Diquís*. Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura en Arqueología. Universidad de Costa Rica.
- 1999a. "El pasado negado: La arqueología y la construcción de la nacionalidad costarricense". En: *Revista Vínculos*. 24 (1-2): 1-26. Museo Nacional de Costa Rica.
- 2000 *An Evaluation of long term change in southern Central America: The ceramic record of the Diquís Archaeological subregion, southern Costa Rica*. Ph. D. Dissertation. University of Kansas.
- 2001 "Agricultores tempranos-sociedad aldeano igualitaria". En: *Los primeros costarricenses*. Pp. 21-30. Museo Nacional de Costa Rica. Editorial Nuestra Tierra.
- 2006 "Excavando Los Sueños, Pacífico Central de Costa Rica". *Revista Vínculos* 29 (1-2): 33-60.
- ECO, UMBERTO  
1975 *La estructura ausente: introducción a la semiótica*. Edición de la Lengua Española. Barcelona: Editorial Lumen.

- FONSECA, ÓSCAR  
1997 "La cerámica temprana de Costa Rica en el contexto de área histórica Chibchoide (4000-2500 A.P.)". En: *Revista de Arqueología Americana*. N.º 13. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pp. 41-68.
- HERNÁNDEZ, ALEJANDRA  
1998 *Evaluación arqueológica del Residencial Villas de la Marina. Proyecto Turístico Los Sueños Resort, Herradura. Puntarenas*. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.
- HERRERA, ANAYENSI Y CORRALES, F.  
2001 "Ni- Kira: gente antigua en el Coto Colorado". En: *Revista Vínculos*. 26 (1-2): 79-112. Museo Nacional de Costa Rica.
- HOOPES, JOHN  
1985b "El complejo Tronadora: cerámica del período Formativo Medio en la Cuenca de Arenal, Guanacaste, Costa Rica". En: *Revista Vínculos*. 11 (1-2): 111-118. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1987b *Early ceramics and the origins of village life in Lower Central America*. Ph. D. Dissertation. Harvard University.
- 1991c "The Isthmian Alternative: Reconstructing Patterns of Social Organization in Formative Costa Rica". En: *The Formation of Complex Society in Southern Mesoamerica*. Editado por: Fowler, William. CRC Press. Pp. 171-192.
- 1992 "Early Formative cultures in the intermediate area: A background to the emergente of social complexity". En: *Wealth and hierarchy in the intermediate area*. Frederick Lange (ed.). Washigton D. C. Dumbarton Oaks. Pp. 43-83.
- 1994a "Arqueología del Guanacaste oriental". En: *Revista Vínculos*. 18-19 (1-2): 69-90. Museo Nacional de Costa Rica.
- 1994d "Ford Revisited: a critical review of the chronology y relationships of the earliest ceramic complexes in the New World, 6000-1500 B.C.". En: *Journal of World Prehistory*. 8 (1): 1- 50.
- 1994e "The Tronadora complex: early formative ceramics in northwestern Costa Rica". En: *Latin American Antiquity*. 5 (1): 3-30.
- 1995a "Interaction in hunting and gathering societies as a context for the emergente of pottery in the Central American Istmos". En: *The emergence of pottery: Technology and innovations I ancient societies*. William Barnett and John Hoopes (ed). Smithsonian Institution Press.
- HURTADO DE MENDOZA, LUIS  
2004 *Guayabo: Historia Antigua de Turrialba*. Tibás, Costa Rica: Litografía e Imprenta Lil. S.A.

- HURTADO DE MENDOZA, LUIS Y CASTILLO VÁZQUEZ, LUZ MARINA  
2004 "Burío (A-271 Bu) Un Sitio de Cazadores del Período Formativo medio en la Cuenca media del Sarapiquí, Costa Rica". En: *Cuadernos de Antropología*. N.º 15. Universidad de Costa Rica. (En prensa).
- LOTMAN, LURI  
1996a "Acerca de la semiosfera". En: *La semiosfera. Vol. I. Semiótica de la cultura y del texto*. Edición de Desiderio Navarro. Pp. 21-42.
- 1996b "Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)". En: *La semiosfera. Vol. I. Semiótica de la cultura y del texto*. Edición de Desiderio Navarro. Pp. 61-76.
- LYMAN, LEE Y O'BRIEN, MICHAEL  
2000 "Measuring and explaining change in artefact variation with Clade-diversity diagrams". En: *Journal of Anthropological Archaeology*. Vol. 19. Pp. 39-74.
- MEGGERS, BETTY; EVANS, CLIFFORD Y ESTRADA, EMILIO  
1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Contributions to Anthropology I. Washington D. C.
- NORR, LYNNETE  
1982 "Archaeological site survey and burial mound excavations in the Rio Naranjo-Bijagua Valley". En: *Journal of the steward anthropological society*. Vol. 14. N.º 1-2. Pp. 135-157.
- ODIO, EDUARDO  
1991 "La Pochota: un complejo cerámico temprano en las tierras bajas del Guanacaste, Costa Rica". En: *Revista Vínculos*. 17 (1-2): 1-16. Museo Nacional de Costa Rica.
- SERRANO, MANUEL  
1978 *La mediación social*. Madrid, España: Editorial Akal.
- SHEETS, PAYSON  
1984a "The Proyecto Prehistórico Arenal: An introduction". En: *Revista Vínculos*. 10 (1-2):17-30. Museo Nacional de Costa Rica.
- SNARSKIS, M.  
1978 *The archaeology of the central Caribbean Watershead of Costa Rica*. Ph.D Dissertation. Columbia University.
- 1982 *La cerámica Precolombina de Costa Rica*. San José: Instituto Nacional de Seguros. Pp.84-100.
- 1984 Central America: The Lower Caribbean. En: *Archaeology of lower Central America*. Editado por Frederick Lange y D. Stone. Albuquerque: University of New Mexico Press. Pp. 195-233.
- s.f. "Costa Rica's First Potters: The earliest known archaeological ceramics". En: *Costa Rica outdoors*. Pp. 24-26.